

IN MEMORIAM

*Porque incliné la cabeza
cuando me probó el Señor,
y gota a gota el licor
apuré de la tristeza,*

*pertenezco a la nobleza
en la corte del dolor,
y vivo sin un amor,
aislado en mi fortaleza.*

*Doliente y meditabundo,
glorias que me ofrece el mundo
miro con ojos esquivos,*

*y encuentro goces más ciertos
en recordar a los muertos
que en platicar con los vivos.*

VICTOR EDUARDO CARO

Homenaje a don Víctor E. Caro

ACUERDO NUMERO 1 DE 1944

(Marzo 20)

La Consiliatura del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario,

CONSIDERANDO:

Que en la noche del 19 de marzo falleció en esta ciudad el señor doctor don Víctor E. Caro, Síndico-Secretario del Colegio, doctor en Ciencias Exactas, rector y catedrático que fue de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional, individuo de número de la Academia Colombiana, correspondiente de la Real Española, miembro de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de la de Historia, etc.;

Que el señor Caro desempeñó por siete años el cargo de Síndico-Secretario del Colegio Mayor, con pulcritud, lealtad, celo y laboriosidad ejemplares;

Que su gran señorío, nobleza y bondad inagotables, le hicieron merecedor del cariño y admiración de cuantos lo conocieron y trataron en estos claustros;

Que por su vida, su ciencia y sus escritos, sus servicios a las letras patrias y a la tradición humanística de Colombia, representados en el culto y consagración a la memoria y a las obras de su ilustre padre don Miguel Antonio, deja un nombre que es orgullo legítimo de Colombia,

ACUERDA:

1º—La Consiliatura en su propio nombre y en el del Colegio Mayor, deplora de la manera más sentida la muerte del señor doctor don Víctor E. Caro;

2º—Propone las virtudes y las obras del señor Caro a la imitación de la juventud rosarista;

3º—En la revista del Colegio se tributará el debido homenaje a su memoria;

4º—Copia de este Acuerdo se remitirá a la familia del extinto.

Dado en Bogotá, a veinte de marzo de mil novecientos cuarenta y cuatro.

José Vicente Castro Silva, Rector. Carlos Alberto Rodríguez Plata, Vicerrector. Antonio Rocha, Consiliario. José Antonio Montalvo, Consiliario. Héctor Julio Becerra, Secretario auxiliar. (Firmados.)”

Universidad Nacional.—Bogotá, marzo 25 de 1944.

Señor Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.—L. C.

Tengo el honor de transcribir a usted para que se sirva informarse, la proposición aprobada por el Consejo Directivo en su última sesión:

PROPOSICION:

“El Consejo Directivo de la Universidad Nacional registra en el acta de hoy su profundo pesar por el fallecimiento del esclarecido hombre de ciencias y letras, doctor Víctor E. Caro, profesor honorario de la Universidad, ex rector de la Facultad de Ingeniería y notable profesor de Matemáticas, durante mucho tiempo, en varias Facultades de la Universidad.”

Con sentimientos de la más elevada consideración, me suscribo de usted como su atento servidor,

(Fdo.), **Otto de Greiff**
Secretario general

EL RECTOR Y CLAUSTRO DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO PRESENTAN SUS AGRADECIMIENTOS POR LOS MENSAJES DE PESAR ENVIADOS CON OCA-SION DEL FALLECIMIENTO DEL SEÑOR DOC-TOR DON VICTOR E. CARO, SINDICO-SECRETARIO QUE FUE DE ESTE COLEGIO MAYOR.

EL AMOR DE LAS ESTRELLAS

Por VICTOR E. CARO

El comedor de mi casa, que tiene más de campesina que de ciudadana, da sobre un risueño jardín, no muy grande, donde cultivo algunos rosales que, traídos del extranjero por correo postal, como mercancía, y resemebrados en la bondadosa tierra de Chapinero, han dado de sí ricas flores y bañado mi huertecillo en aromas de lejanas primaveras. Desde mi puesto, a la hora del almuerzo, gozo a mi sabor de ese regalo de los ojos, admirando los varios maravillosos matices de la rosa china y de la **Dorothy**, cuyos hojosos bejucos se abrazan a las columnas y paredes amorosamente, y viendo, acá y allá, cómo compiten en gracias y primores la roja **Tepliz**, la exquisita **Nabonnand**, tan grata y suave al tacto y a la vista como la piel de un niño, la espléndida y altiva **Mac Arthur**, la generosa **Papa Gonthier**, y ésta de melancólicos tintes, y aquella de vivos y alegres colores, y la otra de pétalos dorados como el sol...

Este jardín, por la parte del sur, linda al parecer con el cielo mismo, sobre cuyo fondo se destacan los frescos ramos que, mecidos por la brisa mañanera, imagino ser manos amigas que me dan la bienvenida agitando perfumados pañuelos multicolores.

De noche, a la hora de la comida, la escena cambia, la representación es otra. En tanto que en el suelo las plantas se recogen al sueño, envolviéndose en el manto de la sombra, florecen magníficamente los jardines del firmamento, con pródiga y opulenta cosecha de abundantísimas estrellas. Delante de mí, por el marco de ancha ventana abierta al infinito, van pasando lentamente las hermosas constelaciones australes, que de tiempo atrás me tengo bien conocidas. Por estos meses, en las noches despejadas, “el éter cruza y hasta mí descende” un luminar espléndido, uno de los más puros y limpios diamantes de la esfera celeste, el más brillante de